

Umbrales de reconciliación, perspectivas de acción política noviolenta



Freddy Cante y Luisa Ortiz
—compiladores—



Centro de Estudios Políticos e Internacionales
Facultades de Ciencia Política y Gobierno y
de Relaciones Internacionales



UMBRALES DE RECONCILIACIÓN,
PERSPECTIVAS DE ACCIÓN POLÍTICA
NOVIOLENTA

CENTRO DE ESTUDIOS POLÍTICOS E INTERNACIONALES –CEPI–

FACULTADES DE CIENCIA POLÍTICA Y GOBIERNO
Y DE RELACIONES INTERNACIONALES

FREDDY CANTE
LUISA ORTIZ
Compiladores

UMBRALES DE RECONCILIACIÓN,
PERSPECTIVAS DE ACCIÓN POLÍTICA
NOVIOLENTA

ALEXANDRA ABELLO
DIANA BRITTO RUIZ
FREDDY CANTE
IVONNE DÍAZ PÉREZ
ANTONIO ELIZALDE HEVIA
ROBERTO GARGARELLA
VEGAR JORDANGER
MARIO LÓPEZ MARTÍNEZ
JEAN-MARIE MULLER
ÓSCAR MEJÍA QUINTANA
JORGE ORDÓÑEZ VALVERDE
LUISA ORTIZ
LUISA ORTIZ PÉREZ
ROGER PETERSEN
JAVIER RODRÍGUEZ ALCÁZAR
PAOLA RODRÍGUEZ MONTENEGRO



Facultades de Ciencia Política y Gobierno
y de Relaciones Internacionales

© 2005 Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

© 2005 Centro Editorial Universidad del Rosario

© 2005 Alexandra Abello, Diana Britto Ruiz, Freddy Cante, Ivonne Díaz Pérez,
Antonio Elizalde Hevia, Roberto Gargarella, Vegar Jordanger, Mario López Martínez,
Jean-Marie Muller, Óscar Mejía Quintana, Jorge Ordóñez Valverde, Luisa Ortiz,
Roger Petersen, Javier Rodríguez Alcázar, Paola Rodríguez Montenegro

ISBN: 958-8225-XX-X

Primera edición: Bogotá D.C., abril de 2005

Coordinación editorial: Centro Editorial Universidad del Rosario

Corrección de estilo:

Diseño de cubierta:

Diagramación: Beconcept Ltda/

Impresión: Servigraphic Ltda.

Editorial Universidad del Rosario

Calle 13 No. 5-83 • Tels: 336 65 82/83-243 23 80

Correo electrónico: editorial@urosario.edu.co

Todos los derechos reservados. Esta obra no puede ser reproducida
sin el permiso previo por escrito del
Centro Editorial Universidad del Rosario

Impreso y hecho en Colombia

Printed in Colombia

Contenido

AUTORES.....	II
PRÓLOGO	
UMBRALES DE RECONCILIACIÓN	13
PERSPECTIVAS DE ACCIÓN POLÍTICA NOVIOLENTA	13
FREDDY CANTE Y LUISA ORTIZ	
I. RECONCILIACIÓN, TRANSICIÓN Y OTROS CAMBIOS	
SOCIALES NO-VIOLENTOS	
REFLEXIONES Y PROPUESTA DE UNA <i>GRAMÁTICA</i> DE LA RECONCILIACIÓN	25
MARIO LÓPEZ MARTÍNEZ	
ALGUNAS ESTRATEGIAS DE ACCIÓN POLÍTICA NOVIOLENTA PARA LOGRAR	
LA JUSTICIA Y LA RECONCILIACIÓN	71
FREDDY CANTE	
JUSTICIA RESTAURATIVA, UNA FORMA DE TRANSFORMACIÓN	
E INTEGRACIÓN SOCIAL.....	102
DIANA BRITTO RUIZIO ²	
JORGE ORDÓÑEZ VALVERDE ¹⁰²	
IVONNE DÍAZ PÉREZ	
SEIS TESIS Y UNA PROPUESTA ACERCA DEL DESARROLLO HUMANO	
Y LA NOVIOLENCIA.....	142
ANTONIO ELIZALDE HEVIA	

NOVIOLENCIA, LA RESISTENCIA Y LA DESOBEDIENCIA CIVILES

LA NOVIOLENCIA Y LA RESISTENCIA CIVIL COMO INSTRUMENTOS PARA LA RECONCILIACIÓN	163
JEAN-MARIE MULLER	
LA OBJECCIÓN DE LOS CIENTÍFICOS A LA I+D MILITAR COMO ESTRATEGIA DE RESISTENCIA COMUNITARIA.....	178
JAVIER RODRÍGUEZ ALCÁZAR	
DESOBEDIENCIA CIVIL. ACTOS DE HABLA Y SUBJETIVIDAD POLÍTICA	197
LUISA ORTIZ PÉREZ	
EL DERECHO DE RESISTENCIA EN SITUACIONES DE CARENCIA EXTREMA.....	213
ROBERTO GARGARELLA	
LA DESOBEDIENCIA CIVIL COMO DISPOSITIVO SIMBÓLICO DE LA DEMOCRACIA	238
ÓSCAR MEJÍA QUINTANA PAOLA RODRÍGUEZ MONTENEGRO	
EL RETO DEL CAMBIO EMOCIONAL, SANACIÓN Y EL POSCONFLICTO	
JUSTICIA, RABIA, CASTIGO Y RECONCILIACIÓN.....	264
ROGER PETERSEN	
“EXPLORACIONES MUSICALES” COMO UN INSTRUMENTO PARA EL DIÁLOGO: VULNERABILIDAD COLECTIVA, TRANSFORMACIÓN DE EMOCIONES NEGATIVAS Y ABSOLUCIÓN	279
VEGAR JORDANGER	
APROXIMACIONES A PROCESOS COMPREHENSIVOS DE RECONCILIACIÓN EN CONTEXTOS POSCONFLICTO	316
ALEXANDRA ABELLO	

Prólogo

Umbrales de reconciliación

Perspectivas de acción política no violenta

Freddy Cante y Luisa Ortiz

[La Justicia es una]... mercancía más o menos adulterada que el estado vende a los ciudadanos como recompensa a su obediencia, sus impuestos y sus servicios personales.

(Ambrose Bierce, *Diccionario del Diablo*, 2001, p. 110)

Porqué hablar de umbrales

Al momento de hacer entrega de este prólogo al equipo editorial, no pasa desapercibido el llamamiento del académico Eduardo Pizarro León Gómez (director de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación), en el sentido de ampliar el universo de las víctimas del violento conflicto interno de Colombia, al menos haciendo una contabilidad desde el año 1964. Ampliando esa perspectiva, se debería insistir en que ningún colombiano está al margen del conflicto, con nuestra complicidad, aquiescencia, conformismo o cruda indiferencia, nos ubicamos en diversos umbrales que nos hacen partícipes directos o indirectos de la violencia. El ampliar el universo de víctimas nos abre paso para enfrentar las complejidades de la historia: quienes hoy son victimarios posiblemente ayer fueron víctimas, y enfrentados a un esquema de victimización horizontal (como la define Iván Orozco Abad en su reciente libro sobre los límites de nuestra conciencia humanitaria) no podemos señalar y castigar a unos pocos culpables; es posible que los tribunales escuchen a la misma persona en calidad de víctima y de victimario. Y en esa ampliación del universo de víctimas no podemos caer en el esquema simplista de buenos

y malos, de violentados y de perpetradores, pues hay un extenso conjunto de personas que se han beneficiado del conflicto como colaboradores (aún asalariados) y como inversionistas, no podemos limitarnos a quienes han hecho y siguen haciendo el trabajo sucio, debemos también seguir la pista a los poseedores de fortunas económicas y políticas ilícitas.

Otra lectura del concepto de umbrales se relaciona con la reconciliación, en tanto un proceso de acción colectiva encaminado a una doble transición: de la resolución violenta y autoritaria del conflicto, hacia la resolución del mismo por los medios de la acción política noviolenta y de la democracia. En los procesos de acción colectiva, las personas no suelen cooperar al mismo tiempo, más bien la gente coopera cuando existe un umbral suficiente de personas que previamente hayan cooperado. En los procesos de acción colectiva encaminados a la reconciliación no nos vamos a reconciliar al mismo tiempo, aunque algunas personas estarán dispuestas a olvidar y a perdonar todo, otra gente abrirá las puertas a la reconciliación si sus adversarios políticos lo hacen primero. Y habrá personas ubicadas en unos umbrales muy complicados de reconciliación, con profundas heridas y presos de emociones destructivas como el odio, la rabia y el resentimiento que, posiblemente, se reconciliarán luego de un tortuoso y prolongado proceso colectivo. Pasarán décadas y quizás generaciones para lograr la reconciliación, y esto suponiendo que no se cometan errores que nos llevarían a sembrar nuevos odios y venganzas; hay que evitar caer en dos extremos de atajismo igualmente nocivos, a saber: por un lado el transitar por los atajos del olvido y la impunidad; y, por otro, el encaminarnos por los atajos de la crueldad y destrucción supremas, como la supresión del adversario por sustracción de materia con pavorosas modalidades de castigo como la pena de muerte, la prisión y el destierro. ¿Aprenderemos algún día que la culpa está socialmente distribuida y que los castigos pueden ser constructivos?

Los umbrales de la reconciliación en Colombia

La reconciliación es un proceso al que las sociedades en conflicto destructivo deben poder acceder recurriendo a herramientas no coercitivas ni violentas. Este enunciado adquiere sentido para situaciones sociopolíticas como la colombiana, en la que la perspectiva de hacer la guerra para obtener la paz

resulta una ecuación cínica y poco funcional actualmente. En este contexto, la reconciliación entre los actores y los discursos en conflicto se obtiene como resultado de la acción política, no de gobiernos, ni de organismos internacionales sino de individuos y grupos, pertenecientes a la sociedad civil colombiana en el orden nacional, regional y local. Es un hecho que la acción política noviolenta (APNV), constituye una opción no solamente interesante sino estratégica y tácticamente indispensable para lograr que los grupos que se enfrentan en una guerra material y simbólica desde hace más de 40 años puedan hacer un alto en el camino y pensar en su Colombia sin el conflicto destructivo en el panorama.

Esta posibilidad fue esbozada en *Acción política noviolenta. Una opción para Colombia*, libro que desde el 2005 propone el uso de la resistencia, la desobediencia y la movilización por la justicia como herramientas para romper el círculo vicioso que relaciona a la violencia, la coerción y el abuso de poder con la obtención de confianza, legitimidad y acuerdos de paz. La paradoja que este libro resaltó nos incumbe sobremanera. No porque la situación en Colombia haya mejorado —o empeorado, lo que siempre es posible—, sino porque los recientes avances de la Ley de Justicia y Paz, por medio de la cual se busca un marco legal para la desmovilización de grandes grupos de paramilitares a lo largo y ancho de país, no producen una reducción significativa de la violencia y la incertidumbre en la que viven los colombianos y colombianas. Al contrario, al aumentar la incertidumbre, el recurso a la violencia pareciera ser el único al que la sociedad civil, los grupos combatientes y los tomadores de decisiones recurren para “solucionar” los problemas que existen.

Aunque el espíritu de la ley abre horizontes de reconciliación, hay brechas abismales entre los decretos y su concreción en el mundo en que vivimos. Por un lado, hay perspectivas alentadoras en la Ley 975 de 2005 (Ley de Justicia y Paz, adicionando los recientes pronunciamientos de la Corte Constitucional en mayo que, de manera sintomática, fueron suavizados en julio) y en la Ley 906 de 2004 (Nuevo Código Penal, con la introducción del sistema acusatorio y una muy tímida y marginal mención de la justicia restaurativa); por otro lado, hay obstáculos monumentales para la implementación de tales leyes, esto es, para promover la reconciliación tanto en los conflictos cotidianos como en el complejo conflicto político de Colombia.

Esta nueva propuesta editorial sugiere que se siga pensando en la reconciliación y en las estrategias de desobediencia y resistencia civil asumiendo que el conflicto armado representa solamente uno de los obstáculos posibles frente a la construcción de sociedades democráticas. La desobediencia es civil una herramienta poderosa que los débiles usan para involucrarse en la generación de justicia, y la resistencia civil es la acción de rechazo hacia las condiciones injustas de vida impuestas; ambas son dispositivos de acción que elegimos resaltar en esta ocasión. Ambas resaltan lo indispensable que resulta ser la acción organizada y pacífica de la sociedad civil en la generación de pactos y acuerdos para vivir en comunidad sin recurrir a la violencia.

La sanación y el posconflicto como vías para la construcción de democracia y tejido social muestran un campo de discursividad que Colombia experimenta en la actualidad. No tanto porque el conflicto armado esté mermado, sino porque los procesos en los que la sociedad civil ha actuado, ofrecen ya islas de paz en las que la legitimidad y la justicia no implican un mayor sacrificio, ni el abandono de la dignidad de los que requieren de disculpas, desagravios y reparaciones. Es importante pensar que se debe transitar de emociones que nos oponen a aquellos que son enemigos para convertirlos en adversarios, en personas que si bien no comparten nuestras creencias o nuestros valores, comprenden y participan en y de la sociedad en la que vivimos y convivimos.

El hilo conductor de este libro, *Umbrales de reconciliación. Perspectivas en acción política noviolenta* es el reclamo y la necesidad de reconciliación que se desarrollan como procesos de comprensión de las diferencias y de generación de justicia en sociedades en las que el conflicto destructivo no es una situación eventual, sino constante y permanente. Conflictos violentos ya sea entre actores en enfrentamientos armados, guerras civiles o conflictos de baja intensidad, o entre la sociedad civil y aquellos grupos minoritarios que se ven antagonizados por discursos de raza, género, etnicidad, religión o convicciones políticas distintas. Y es que partir de supuestos de reconciliación, paz y justicia sin la comprensión del conflicto como una variable que no se elimina sino que se asimila y se comprende; una paz que se construye y sana, y una reconciliación que reconstruye y regenera, convierte los procesos de generación de sociedades democráticas en intentos espurios de curación de

enfermedades crónicas con esparadrapos y aspirinas. Colombia puede ser un excelente laboratorio para la generación de estrategias y tácticas realistas y efectivas de paz, en las que la paz se construya, y no provenga de decretos o acuerdos sesgados y parciales.

El público al que está dirigido este segundo volumen de reflexiones y estrategias en APNV, en primer lugar es el que está involucrado de una forma u otra en pensar e implementar soluciones para los conflictos armados existentes en Colombia y fuera de ella. Es de los tomadores de decisiones, de los negociadores, de los investigadores y formadores de opinión, el poder hacer que la opinión pública y la sociedad civil se familiaricen y sean favorables a la comprensión de la paz como un proceso de construcción de sociedad y de justicia. De la misma manera, este trabajo está dirigido a los educadores, los maestros, los formadores de la mentalidad infantil y juvenil, ya que en sus manos también está el difundir las ideas de la APNV, y las estrategias y tácticas de la resistencia y desobediencia civiles: éstas forman parte de los repertorios propios del actuar en democracia y en justicia. Acción que debe ser enseñada y aquilatada en sociedades como la colombiana, en la que la paz debe construirse en conjunto, con base en una comprensión incluyente del proyecto de nación que se aspira construir. Finalmente, a nuestros lectores asiduos, académicos, tomadores de decisiones, hacedores de política, estudiantes, activistas, trabajadores humanitarios, y público interesado. Todos ellos encontrarán en este libro algunas respuestas a las preguntas que muy seguramente surgen todos los días cuando se elige actuar políticamente en resistencia, en desobediencia, construyendo la paz sin violencia. Les deseamos la mejor de las suertes.

Reconciliación para avanzar hacia la democracia

Dentro de la expansión de las relaciones mercantiles a todos los confines de la geografía, de la vida, de la sociedad y aún del alma, la justicia es una mercancía más. A la compra y venta de votos, de proyectos políticos, de servicios sexuales y aún de afectos, se suman los negocios y las transacciones en materia de justicia. Cuando la justicia es privatizada se expende como un *bien posicional*,¹ y es hecha a la medida de quienes pueden pagar más por ella.

¹ Los bienes posicionales son aquellos que no se pueden producir masivamente (para grandes masas de población), en razón de que son excesivamente exclusivos y, además, la competencia por

Cuando es el Estado quien monopoliza la administración de la justicia hay al menos dos dificultades, a saber: una, los problemas de congestión o exclusión inherentes, respectivamente, a los bienes públicos impuros y a los bienes club,² y dos, que el Estado no ostenta el monopolio ni de la información, ni de la sabiduría ni de la benevolencia. No obstante, aquí no proponemos una ingenua demonización del mercado, más bien sostenemos perspectivas provechosas de la lógica del intercambio que, al menos, nos permitan hacer menos desigual y sesgado el mercado de la justicia social. Tema que no puede ser objeto de negociación, para el que no existe precio alguno para transar, y que llama a horizontes que la desobediencia y resistencia civil como acciones políticas estratégicas útiles construyan y posibiliten. Un mercado que hasta ahora es controlado por el Estado, debe ser en cambio controlado por la ciudadanía. Ésta es una de las soluciones posibles que proponemos para resolver el complejo problema de la justicia en Colombia; siendo la democracia liberal una meta tan deseable como cuestionable, que muchas veces sólo garantiza un cuestionable monopolio de la fuerza y de la justicia parcialmente intervenido por parte de la ciudadanía. Para que la mayor capacidad de gobierno (lealtad de la ciudadanía con los gobernantes, mayores niveles de tributación, etc.) no desemboque en autoritarismo, además de la constitución y la división del poder político, deben existir mecanismos de control ciudadano y expansión de los derechos civiles y políticos de los últimos, conscientes de que en tal escenario, si bien la tensión entre gobernantes y gobernados puede persistir y, posiblemente, la justicia tendrá menores niveles de adulteración, es un riesgo que se puede correr.

En Colombia aún hay que trabajar mucho para la profundización de la democracia y esto requiere de la reconciliación como una herramienta de construcción de justicia; es decir, de un proceso necesario para transitar hacia relaciones sociales más democráticas, bien sea para reconstruirlas allí donde no han sido dañadas o construirlas donde no han existido jamás de manera

su uso genera una especie de juego de suma cero, es decir, un bien posicional para un privilegiado equivale a un mal para quien resulta excluido.

² Puesto que los bienes públicos puros, con perfecta inclusión y cero exclusión no existen en realidad. Ver James Buchanan (1973). "Bienes club", en W. Breit y H. Hochman, *Microeconomía*, Interamericana, México.

equitativa. Esto supone un prolongado y tortuoso desarrollo que pase por etapas como la ruptura con un pasado violento y con las relaciones sociales viciadas que lo hicieron posible; el establecimiento de espacios en los que se desentrañen verdades históricas y jurídicas, con consiguientes procesos de reconocimiento de consecuencias, responsabilidades y complicidades; la aplicación de una justicia transicional que dé prioridad a la restauración y minimice la retaliación y las concesiones. La reconciliación no es un atajo hacia la paz con olvido, tampoco es un sustituto del cambio social o la liberación y, menos aún, es una negociación. Si hay verdadera reconciliación entonces es posible, hacia el futuro, generar y preservar una democracia.³

Ahora es importante distinguir entre la teoría y la práctica en materia de reconciliación. Lejos del “deber ser” de los utópicos y teóricos, la búsqueda de la reconciliación en nuestra realidad nos exige usar el lenguaje de los tácticos y los estrategas, esto es, comprender “cómo son” realmente las cosas, y al mejor estilo de un Ambrose Bierce, exponer y entender los asuntos y las relaciones humanas en toda su crudeza objetiva. Aún así, hoy nos enfrentamos a una justicia adulterada que nos ofrece el Estado en un régimen “democrático”, aún más viciada como la justicia transicional en procesos de reconciliación, para transitar desde la violencia hacia la paz, o desde el autoritarismo hacia la democracia.

El contenido de este libro

En la primera parte, “Reconciliación, transición y otros cambios sociales noviolentos”, se explora el concepto de la reconciliación. Se hace énfasis en que, desde la perspectiva de lo negociable, la justicia debe primordialmente intentar recobrar y reconstruir relaciones sociales rotas y, además, generar castigos constructivos (abandonar la cruel y torpe lógica de la retaliación, y buscar caminos de restauración). Y las perspectivas de restauración no deberían estar limitadas al campo de la justicia local comunitaria y de los procesos de justicia transicional, deberían también expandirse hacia los ámbitos de la justicia penal ordinaria y del desarrollo humano (puesto que la liberación económica es un camino hacia la reconciliación). Por medio de la acción

³ R. Schreiter (1998). *Violencia y reconciliación: misión y ministerio en un orden social en cambio*, Editorial Sal Terrae, Santander, España.

política noviolenta, entendida ésta como el arte y la ciencia de hacer política sin dañar y sin matar (o al menos minimizando los perjuicios), podemos emprender los procesos de desobediencia y, además, propender por una justicia menos retaliativa. No se trata de demonizar y eliminar a los criminales (políticos y comunes), hay que propender más bien por acabar el crimen y la complicidad social (capital social perverso) con éste. La desobediencia y la noviolencia pueden ayudarnos a evitar un retorno al pasado violento. Los textos que integran esta sección son los siguientes: Mario López, “Reflexiones y una propuesta de gramáticas de la reconciliación”; Freddy Cante, “Algunas estrategias de acción política noviolenta para lograr la justicia y la reconciliación”; Diana Britto, Jorge Ordóñez e Ivonne Pérez, “Justicia restaurativa. Una forma de transformación e integración social”, y Antonio Elizalde, de la Universidad Bolivariana de Chile, “Seis tesis y una propuesta acerca del desarrollo humano y la noviolencia”.

En la segunda parte, “Noviolencia, la resistencia y la desobediencia civiles”, se examinan los alcances de la resistencia y la desobediencia. Dentro de toda democracia está en manos de la ciudadanía el arma de la desobediencia civil y los repertorios de acción política noviolenta, y de resistencia civil, para incidir en la política pública y así minimizar los grados de adulteración de la justicia. No obstante, en los casos en los que la democracia es endeble, cuando ésta se encuentra posibilitando procesos imperfectos de reconciliación, o cuando hay situaciones de carencia extrema, los ciudadanos tienen mucha más posibilidad de incidir en la formación de justicia social y el mejoramiento de procesos de reconciliación si recurren a la resistencia civil. Los resistentes no solamente son los grupos de víctimas, los depauperizados, los marginados de la política y quienes sufren la extrema violencia, sino todos aquellos ciudadanos que se interesen en mejorar las condiciones de justicia y de oportunidades políticas en las que se genere tejido social con miras a construir espacios equitativos de vida en paz y democracia. Aquí los textos que integran esta sección: Jean-Marie Muller, “La noviolencia y la resistencia civil como instrumentos para la reconciliación”; Javier Rodríguez, “La objeción de los científicos a la inteligencia y defensa militar como estrategia de resistencia comunitaria”; Luisa Ortiz, “Desobediencia civil. Actos de habla y subjetividad política”; Roberto Gargarella, “El derecho de resistencia en

situaciones de carencia extrema”, y Óscar Mejía Q. y Paola Rodríguez M., “La desobediencia civil como dispositivo simbólico de la democracia”.

La tercera parte, “El reto del cambio emocional, sanación y el posconflicto”, invita al lector a que se asome al reto de la reconciliación, a que constate los umbrales y las posibilidades para reconciliarnos. Las peticiones y los ejercicios en materia de verdad y castigo pueden despertar emociones negativas (rabia, resentimiento, odio, venganza) que pueden degenerar en la perpetuación de guerras y de violencias. Hay un reto enorme, ni más ni menos que el desafío de la imaginación artística y estratégica para quienes buscan atenuar tales emociones negativas, propiciar acercamientos entre víctimas y victimarios, cultivar confianza, además de propender por la sanación y el perdón. Y en Colombia es aún más incierto el escenario de un posconflicto generalizado, no sólo por las dudas y la desconfianza frente a la desmovilización de los paramilitares, sino también por la terca y torpe guerra de las guerrillas izquierdistas y, además, por la existencia de ciertas tendencias autoritarias. En esta sección están los aportes de Roger Petersen, “Justicia, rabia, castigo y reconciliación”; de Vegar Jordanger, “Exploraciones musicales como un instrumento para el diálogo: vulnerabilidad colectiva y transformación de emociones negativas”, y Alexandra Abello, “Aproximaciones a procesos comprensivos de reconciliación en contextos posconflicto”.

Agradecimientos

Agradecemos a la Secretaría de Gobierno Distrital que organizó un seminario internacional para indagar sobre el papel de la resistencia civil y la acción política noviolenta en la reconciliación y la promoción de los derechos humanos, a finales de 2004. Parte de los textos aquí presentados estuvieron basados en las valiosas intervenciones que nuestros colaboradores hicieron en esta ocasión, documentos que fueron madurados y enviados semanas o meses después. De la misma manera, agradecemos a todos los autores por su desinteresado apoyo para esta obra, y a las personas que desde su paciente y muchas veces ingrata labor editorial, nos permiten difundir este conjunto de investigaciones. La edición, publicación y distribución de este nuevo libro hubiese sido imposible sin la labor de solidaridad y excelencia administrativa y académica que han mostrado la Universidad del Rosario y su Centro Editorial.

A. ABELLO, D. BRITTO, F. CANTE, A. ELIZALDE, R. GARGARELLA, V. JORDANGER, M. LÓPEZ, Ó. MEJÍA, J-M. MULLER,
J. ORDÓÑEZ, L. ORTIZ, I. PÉREZ, R. PETERSEN, J. RODRÍGUEZ, P. RODRÍGUEZ

Agradecemos al público receptivo de mujeres y hombres que, ayudados por esta lectura y otros trabajos de investigación, nos acompañen en la acción de reconciliarnos. Sin abandonar la reflexión debemos promover la reconciliación.

A dos manos, entre Bogotá, Boston y Ciudad de México

En los juicios, como advierte Ambrose Bierce, la justicia obedece a un ejercicio de contraste, este es: hacer aparecer a los jueces, abogados y jurados como ángeles, y a los acusados como demonios dignos de los más horrendos suplicios. En los procesos de reconciliación deberíamos transitar por la acera mundana del mutuo reconocimiento de errores, y comprobar que las líneas fronterizas entre víctimas y victimarios son demasiado tenues y que la culpa está socialmente distribuida, más aún cuando existen cuantiosos colaboradores y beneficiarios del crimen. En conflictos como el colombiano, con empresas delictivas muy participativas como los mercados negros, la llamada cultura del atajo, y grandes elementos de una guerra civil, deberíamos, todas y todos, reconocer nuestras fallas. Uno de los problemas son, justamente, los umbrales de reconocimiento social y los obstáculos de la memoria y de la emoción, que afortunada o infortunadamente nos impiden avanzar rápidamente hacia el perdón incondicional.

La acción política noviolenta es un arte y una ciencia, está encaminada a preservar el orden social o a transformarlo sin recurrir a la destrucción de la vida y de la naturaleza. Pero nada tiene que ver con visiones románticas e inocentes, como la flor en la punta del fusil o el pacifismo a ultranza. Su esencia radica en suprimir las fuentes de poder del adversario, sin llegar a exterminarlo. Su enseñanza elemental es que el poder radica en la voluntad de las personas, en su sentido de dignidad, para dejar de desobedecer a actores políticos corruptos, autoritarios, violentos e injustos.

